COMERCIO

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS

Valparaiso, 25 de marzo de 1887.

	Int.	Compdor.	Vndor.	Ut. vta.
BANCOS.				
Banco Nacional de Chile ...		145½ %	146	145¾
» de Valparaiso ...		164½ »	165	165½
» Agrícola ...		139 »	140	140
» de Concepcion ...		150 »		
» Mobiliario ...		160 »		
» Union ...		90 »	95	
» Hipotecario ...		180 $	200	
» Garantizador ...		1350 »		1350
» Responsabilidad ...		810 »	825	810
» Santiago ...		118 »	118½	118
» Nacional Hipotecario ...		195 »	200	
FERROCARRILES.				
Ferrocarril de Coquimbo ...		58 %	60	55
» Carrizal ...		65 »	70	70
» Copiapó ...		60 »	65	60
» Tongoi ...		15 »	25	27
» y Salitre Antofagasta		75½ »	76	76
» Urbano de Santiago.		107 »	108	107½
» Urbano de Valparaiso		207 »	209	208
VAPORES, BUQUES, ETC.				
Compañía S A de V. ex-div.		122½ %	123	123
» N. de Remolcadores		125 »	129	128
» Comercial de id ...		109 »	110	100
» Maderas y Buques ...		59 $	60	60
» Diques ...		101½ »	104	100
» Balleneros ...		402 »	405	402
COMPAÑIAS DE GAS.				
Compañía de Gas de Santiago		167 $	168	167
» de id de Valparaiso		245	248	245
» de consumidores de gas		348	350	347
» de la Serena ...		106 %	107	106
COMPAÑIAS DE MINAS.				
Gran Compañía Arturo Prat		91½ %	92	92½
Occidente de Cachinal ...		10 »	14	15
Minera de Chañaral ...		$	75	80
Huanchaca de Bolivia ...		4100 »	4150	4000
» chilena. ...		4500 »	4600	4500
Oruro de id ...		1000 »	1500	2000
Pueblina de Caracoles ...			20	
Esplotadora de id ...			$ 50	
Riqueza de id ...		40 »		
Deseada de id ...		25 »		
Descubridora de id ...		25 »		
Gran Compañía de id ...		20 »		
Sud-Americana de id ...		10 »		
Blanca Torre ...		16¾ »	16¾	16¾
Codiciada Esmeralda ...		»	10	10
Todos Santos ...		64 »	64½	64
Desengaño Gall ...		113½ »	114	114
COMPAÑIAS DE SEGUROS.				
Compañía La Chilena ...		288 $	290	280
» La América ...		275 »	276	280
» Union Chilena ...		80 »	84	88
» La Valparaiso ...		130 »	133	131
» La Nacional ...		40 »	45	42
» La República ...		70 »	80	85
» La Comercial ...		94½ »	95½	95
» La Protectora ...		25 »	26	25
» La Pacífico ...		41½ »	42	41
VARIAS				
Compañía Maderas y Carbon		115 %	116	115
» Ascensores Mecánicos		18 $	20	18
» Id de Capital ex-div		34 »	35	34
» Telégrafo Trasandino		150 %	152	152
» Beneficiadora de Ant		63½ »	64	64
» Telégrafo Americano		56 »	60	55
BONOS Y BILLETES				
Deuda interior ...	8	» 47½	48	47½
Id id de 1882 ...	6	» 95	97	94
F-C de Stgo. a San Fdo.	6	» 94	95½	94
Id de San Fdo. a Curicó	6	» 94½	95	95
Id de Llai-llai a S Felipe	6	» 94	95	94
Id de Stgo. a Quillota ...	6	» no hai en plaza.		
Municipalidad de Stg.	8	» 103	104	103
Id de id ...	7	» 98½	99	98
Id de id ...	6	» 89	89½	89
Bco Gdor de Valores ...	8	» 103	103½	102
Id de id ...	7	» 102¾	103	103
Id de id ...	6	» 97¾	97½	97¾
Id de id ...	5	» 85	85½	85
Caja Hipotecaria ...	8	» 103	103½	103
Id de id ...	7	» 102¾	103½	102½
Id de id ...	6	» 99½	99½	99¼
Id de id ...	5	» 90	91	91
Municip. de Valp (agua)	10	» 104	105	104
Id de id ...	8	» 103	103½	103½
Id de id ...	7	» 99	100	99
Id de id ...	6	» 90½	90½	91¾
Id de id (Teatro)	5	» 76	80	77
Billetes del Bco Valp ...	6	» 96	96½	96
Id de id ...	7	» 102¾	103	102½
Banco Hipotecario ...	8	» 103	103½	103
Id de id ...	7	» 100	100½	100
Id de id ...	6	» 90	90½	90
Id Nacional Hipotec.	8	» 103	103¼	103
Id id ...	7	» 100¾	100¾	100¾
Id id ...	6	» 90	90½	90

CAMBIO.

Banco, sobre Lóndres 90 d/... 24 d nom
Comercial, id 90 id. 24 d
Id Liverpool 90 id. 24⅛d

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 25 de marzo de 1887.

ORO.		PLATA.	
Oro americano..	104% pr	Pesos f chilenos	52 %
Id frances . . .	96 »	Id id peruanos.	50 »
Lib. esterlinas.	10 20 c/u	Mndas de 50 cts	30 »
Id españolas . .	9 80 »	Id de 20 id...	20 »
Id alemanas . .	9 80 »	Id de 10 y 5 id.	15 »
Onzas españolas	31 20 »	Id de 20 id bol..	15 »
Id de paises esp.	31 00 »	Plata inglesa..	80 »
Id en lingotes,		Id americana..	80 »
1000/1000 p gr.	1 15 »	Id española...	80 »
Oro de lavadero, por gramo.	1 05 »	Plata en barra a bordo . . .	$ 14.45
Oro chil (cónd)	70 %	Id en tierra...	15.30
Id oro menudo.	60 »		

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LA ESPORTACION AL ESTRANJERO Y AL CABOTAJE POR EL PUERTO DE VALPARAISO, DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS NACIONALES, DURANTE LA SEMANA QUE TERMINÓ EL 19 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO.

ARTÍCULOS	UNIDAD	Al estranjero — Cantids.	Al cabotaje — Cantids.
Afrecho	kilg.	....	200
Aceitunas	»	....	200
Aguardiente	ltrs.	....	8,300
Id.	doc.	....	14
Almidon	kilg.	....	1,800
Animales vacunos	—	....	261
Aves domésticas	doc.	....	244
Cáscara de quillai	kilg.	....	690
Cebada comun	»	63,800	295,700
Cebollas	—	....	77,000
Cerveza	ltrs.	....	138,220
Id.	doc.	....	332
Charqui	kilg.	....	2,900
Cueros vacunos	—	1,921	1,175
Ejes de cobre y pta.	kilg.	71,742	....
Fideos	»	....	3,615
Frejoles	»	....	25,300
Frangollo	»	....	3,650
Galletas	»	....	12,940
Grasa	»	....	6,400
Harina flor	»	....	417,220
Huevos	—	....	24,000
Jabon	kilg.	....	9,100
Maiz	»	....	6,300
Mantequilla	»	....	2,888
Papas	»	....	89,500
Pasto seco	»	....	685,000
Quesos	»	....	6,670
Semilla de cañamo	»	....	4,200
Suelas	—	220	10
Tabaco del país	kilg.	....	7,620
Trigo	»	....	15,400
Vino blanco	ltrs.	....	800
Id. id	doc.	10	2
Vino tinto	ltrs.	....	85,800
Id. id	doc.	30	411

Oficina de Estadística Comercial.—Valparaiso, marzo 24 de 1887.

FRATRICIDIO.

LOS MÓNSTRUOS DE BARNAS.

Ferocidad inaudita.

(Conclusion.)

El presidente.—Lo que deciais entonces delante de Plancher ¿es verdad?

Juan Faure (anonadado).—Sí, señor.

El presidente.—¿Fuisteis vos el que dió el golpe a vuestro hermano?

Juan Faure.—Sí.

El presidente.—¿Y dónde estaba vuestra mujer?

Juan Faure.—A mi izquierda. Esperaba.

El presidente.—Claudio ¿murió al instante?

Juan Fraure.—Sí: sin lanzar un grito. Cuando Plancher sintió el golpe, subió. Mi mujer y él bajaron el cuerpo. Yo los precedia llevando la vela. Yo estaba borracho con el aguardiente que él me habia hecho beber.

El presidente.—¿Y en seguida? ¿Asististeis al despedazamiento del cadáver?

Juan Fraure.—Nó, porque me fuí a la cama.

El presidente.—¿Y dormísteis?

Juan Faure.—Perfectamente. (Rumores.)

El presidente.—¿Qué hicisteis al siguiente dia?

Juan Faure.—Almorcé, trabajé en el campo, merendé, volví a mi chacra, comí, y me acosté.

El presidente.—¿Hablasteis del muerto a vuestra esposa?

Juan Faure.—Nó. Soi demasiado sensible. (Esplosion de rumores.) Fueron ella y su hermano los que se desembarazaron del cuerpo como quisieron.

El presidente.—¿No tuvisteis deseos de ver el cadáver?

Juan Faure.—Nó. Eso me habria hecho mucho efecto. Yo no soi de mala índole. He obedecido al diablo, a Plancher, que me amenazaba con levantarme la tapa de los sesos; a mi mujer, que me amenazaba envenenarme si no la desembarazaba de mi hermano, que era rico y queria deshedarnos. Fuí arrastrado a esa debilidad (sic) por esos dos canallas. (Sensacion.)

El presidente.— Así ¿no fuisteis vos quien cortó el cadáver?

Juan Faure.—Nó.

El presidente.— Pero concluisteis por confesar en la instruccion que vos habiais cortado las carnes con un cuchillo, desarticulado las coyunturas con una hacha grande y molido los huesos con un almirez para papas.

Juan Faure.—Nada de eso he hecho. Solo vi el caldero de hierro con la carne adentro. (Movimiento de horror.)

El presidente.— Plancher se ha ahorcado.

Juan Faure.—Eso prueba que es culpable.

El presidente.—Pero en sus bolsillos se encontró un papel con dos líneas escritas con lapiz. Son estas:—«Por haberlos protejido muero víctima del crimen que ellos cometieron. ¡Oh! ¡matar a un hermano por dinero!» Esas líneas son vuestra condenacion.

Juan Faure.—Fué Plancher quien me incitó a matar a mi hermano. Sus remordimientos lo han muerto.

El presidente—Escribió esas líneas en el momento supremo. Ya no tenia que pensar en salvar su cabeza. Se hacia justicia a sí propio, y ya no tenia nada que temer de los hombres. Dijo la verdad y la verdad os ha vencido. Hoi delante de los jurados, habeis confesado de nuevo vuestra culpabilidad. ¿Fuisteis vos quien en la noche del 15 de marzo dió muerte a vuestro hermano Claudio?

Juan Faure (desalentado) —Sí lo confieso: yo fuí.

Se da por terminado el interrogatorio de Juan Faure. Su mujer es traida a la sala de audiencia. Es izada penosamente a la tribuna de los acusados, da algunos pasos tambaleando y se deja caer sobre su banco. Tiene su pañuelo de algodon a cuadros sobre los labios y aparece con un aire mui dulce; pero su mirada es oblícua.

* * *

El presidente.—Rosina Faure: habeis sido condenada tres veces por robo, una de ellas acusada por Claudio, vuestro cuñado. Lo odiabais mortalmente desde que quiso impedir vuestro casamiento. Erais el terror de vuestra aldea. Todos os tenian por colérica, violenta, relajada. Algunos testigos han dicho que erais una mujer diabólica.

Rosina.—Los testigos han dicho lo que han querido.

El presidente.—¿No deciais públicamente que teniais «una rabia feroz» contra vuestro hermano?

Rosina.—Esas son palabras sueltas.

El presidente.—Descendeis de una triste familia: vuestro abuelo y uno de vuestros tios fueron condenados a muerte, este último por quemar a una mujer.

En efecto, las leyendas de las montañas de los Ardèches han conservado, ademas del recuerdo del abuelo, que ya hemos mencionado el siniestro recuerdo de un tio de la acusada, un bandido llamado Plancher. Mandaba durante el Terror una banda de *fogoneros* (1), y se suicidó para escapar la justicia como debia hacerlo ochenta años mas tarde este otro Plancher, su sobrino, hermano de la acusada.

El interrogatorio continúa.

El presidente.—Mas de una vez habiais amenazado a Claudio con darle un tiro de fusil.

«Es preciso que yo te vea las tripas o que tú me veas las mias», le dijisteis en otra ocasion. (Movimiento.)

Rosina (con dulzura).—Si he dicho eso, hace ya demasiado tiempo.

El presidente.—¿Sabeis que se han practicado escavaciones en vuestra chacra de papas?

Rosina.—Sí.

El presidente.– ¿Conoceis esto?

El ujier, en medio del silencio jeneral, desclava un cajon y saca de él una caja de laton conteniendo fragmentos de huesos y un frasco lleno de espíritu de vino, en cuyo fondo se ven unos horribles despojos de carne putrefacta.

Son los restos de Claudio Faure dejados por los chanchos y enterrados en el campo de patatas.

Rosina.—No sé lo que es eso.

El presidente.—Eso pertenece a un hombre: es todo lo que queda de vuestro cuñado.

Rosina (con tono nasal).—¿Estais bien seguro? ¡Se mata a tantos otros. (Sensacion prolongada.)

* * *

El presidente.—Siempre habeis mentido ante la justicia. Primero contasteis que vuestro cuñado habia sido muerto por órden vuestra, por un vendedor de paraguas de Montpezat que le debia plata. Dijisteis en seguida que vos misma lo habiais envenado en un *grog* durante una velada, con veneno para ratones; que habia muerto sin sufrimientos durante la noche mientras vos escuchabais a su puerta palpitante, para sorprender sus últimos estertores. (Sensacion.) Agregasteis que habiais esperado una crecida del Ardèche para tirar el cadáver al rio desbordado. Y, en fin, confesasteis que habiais despedazado el cuerpo, cortado la cabeza, desarticulado las coyunturas, hecho hervir las carnes en vuestra marmita y dado esa horrible comida a vuestros puercos. Ahora que Plancher ha muerto negais porque ya no quedan testigos, pero vuestras confesiones permanecen, y junto con ellas el testimonio supremo del suicida.

Rosina.—Yo tambien he querido matarme. Estaba desesperada. He contado todo lo que han querido para que no siguieran atormentándome.

El presidente.— No se trata de eso. Nunca respondeis a las preguntas. Os intimo que me digais quién mató a vuestro cuñado.

Rosina.—Yo ni siquiera sé si ha muerto.—(Rumores violentos.)

El presidente.— ¿Entonces no visteis cuando lo mataron?

Rosina.—Nó. Una noche oí solamente que mi marido y mi hermano disputaban con él, y desde entonces no he vuelto a verlo. No supe esta desgracia sino mucho mas tarde. Me dijeron que lo habian empujado en su escalera, y que se habia hundido el cráneo.

El presidente.—Pues bien: voi a daros a conocer las confesiones que vuestro marido acaba de hacer en esta audiencia.—(Movimiento.)—Ha reconocido que él mató a su hermano, que vos estabais a su lado, y que lo habiais hecho beber. ¿Es cierto?

Rosina.—Nó, señor.

El presidente.—¿Y no fuisteis vos tampoco quien despedazó el cadáver?

Rosina.—Nó, nó. Nadie puede decir que me ha visto.

El presidente (dirijiéndose a Juan Faure).— ¿Estaba presente vuestra mujer cuando matasteis a vuestro hermano?

Juan Faure.—Sí, estaba presente. Digo la pura verdad.

Rosina.—¡Desgraciado! Hubiera querido echarme yo toda la culpa por salvarte. (Sensacion.)

Es imposible sacar una palabra mas de aquella harpía.

* * *

Se oye en seguida a los testigos, que no comunican nada de nuevo, desde que ninguno ha presenciado el crímen. El fiscal pronuncia su requisitoria, en la que pide la pena de muerte para los dos reos. Los abogados, por su parte, piden sencillamente la absolucion de sus clientes.

Despues de solo cinco minutos de deliberacion, el jurado pronuncia un veredicto de culpabilidad contra Juan Faure y su mujer. Pero, con asombro jeneral, se conceden circunstancias atenuantes a los dos acusados.

Violentos rumores acojen esta sentencia. Juan Faure y su mujer son condenados a trabajos forzados de por vida.

(1) *Chauffeur*. Epíteto dado a unos ladrones que quemaban los piés a los que robaban para hacerles decir dónde tenian el dinero.

LA HIJA DE SEDAINE.

(Traducido para *La Union*.)

El célebre escritor Sedaine habia casado a todas sus hijas menos a la mas bonita de ellas, que se llamaba Jacinta y que se habia formado la ilusion un tanto estraña de ser esposa del gran pintor David.

David no era ni con mucho el Apolo de Belvedes; su cabeza era de inflexible severidad y jamas un relámpago de alegría llegaba a iluminarla; sus cabellos eran erizados como los de la Sibila de Cumas. En su retrato, pintado por él mismo, llama la atencion el tipo antiguo de su fisonomía. Pero ¿podremos creer a David pintado por sí mismo? David, al hacer su retrato ¿no se dejaria talvez cegar por la vision de algunas figuras romanas del tiempo de Bruto? No eran ciertamente aquellas fisonomías el ideal de las muchachas casaderas en 1780, cuando los marqueses y los mosqueteros se mostraban tan brillantemente vestidos. Pero la señorita Jacinta Sedaine habia sido cautivada por el talento de David casi mas que por su físico.

David iba con frecuencia a comer a casa de Sedaine; en esos dias la jóven Jacinta tenia una sonrisa festiva y en su rubia cabellera una verdadera gavilla de primaveras y amapolas. Hablaba a David de sus cuadros con voz conmovida y dulce. En esos dias, Jacinta, se sentaba al clave para ejecutar las sonatas mas bellas de su amigo Grétey. Mas de una vez en ese mismo clave ella habia encontrado alguna bonita inspiracion. David escuchaba la primera pieza, decia friamente «mui bien» y se acomodaba en un sillon para dormir la siesta.

Aunque no se durmiera enteramente no por eso la pobre jóven ganaba mucho, pues David estaba a cincuenta leguas y a veinte siglos de distancia de ella, entre los griegos y los romanos. Ah! si siquiera la adorable niña hubiera sido un hermoso busto antiguo de mármol o de bronce! pero no tenia en favor suyo sino su amor, su intelijencia, su juventud, su belleza y su alma... David no siempre comprendia esa elocuencia.

No obstante, la hija de Sedaine le perdonaba sus distracciones.

«Algun dia, decia a su padre disimulando una lágrima, algun dia llegará a apercibirse que yo estoi cerca de él.»

* * *

Como todos saben, David tenia una escuela célebre desde su orijen. En cada concurso abierto por la Academia de Roma, siempre el premiado era algun discípulo de David. Se quiso asignar al maestro una recompensa nacional. El rei de Francia que comprendia la reyecía de las artes, dispuso que David fuese hospedado en el Louvre.

Era aquel pobre Luis XVI a quien el mismo David llamó el tirano! Cuando mas tarde el pintor, convertido en uno de los reyes de la Montaña, hubo de ocuparse del hospedaje de Luis XVI y lo envió a una prision, ¿no recordaria que aun habitaba el Louvre merced a la buena voluntad de Luis XVI?

Hasta la época que venimos narrando no habia pensado en casarse y solo se preocupaba de los hijos de su jénio.

Vióse obligado para tomar posesion de su alojamiento en el Louvre, a entenderse con el arquitecto real Pécoul; habia conocido a su hijo en Roma y con éste hablaban frecuentemente de la familia y de la patria lejana.

El hijo de Pécoul habia dicho a David: «Tengo hermanas que son hermosas, escojed una y seremos hermanos.»

A la partida del pintor para Paris, le dió una carta para su padre, pero principalmente para el objeto de que viera a sus hermanas. Mas de dos años habian trascurridos y David conservaba aquella carta dentro de un álbum de dibujos; cuando la encontraba, decia: «quién sabe si hai aquí algo que a mi destino se refiera.» Y dejaba pasar seis meses sin pensar en ella.

Por fin se presenta en casa de Pécoul.

—Ah! sois vos David, dijo el arquitecto, ¿quereis una habitacion en el Louvre?

—Sí, señor: el rei ha tenido la bondad de concederme una.

—Solo Su Majestad podia concederos este privilejio, pero si hubierais venido a verme hace dos o tres años con cierta carta de Roma ¿quién sabe si no os habriais alojado mas pronto en el Louvre?

David tenia consigo la carta: la tomó ruborizándose y mui conmovido la pasó al arquitecto.

—¡Por Dios! esclamó Pécoul; esta carta esperará un poco mas: venid conmigo y la leeremos a los postres.

Diciendo estas palabras, puso a su vez la carta en su bolsillo.

—¿Y el alojamiento? dijo David.

—Un dia antes o despues no importa nada, replicó Pécoul.

Mientras llegaba la hora de comer, David se fué en derechura a ver a su amigo Sedaine, alojado tambien en el Louvre y le contó su entrevista con Pécoul.

—No comprendo, dijo Sedaine; es un embrollo.

Jacinta estaba allí: una súbita palidez enturbió su semblante.

* * *

—¡Yo sí que comprendo! murmuró.

Fué al clave y le hizo cantar la triste elejía de Ricardo Corazon de Leon: *Una fiebre devorante*.

Una fiebre devorante se apoderó de la jóven; ella conocia a las señoritas Pécoul; y si bien no eran tan bonitas como ella, sus coqueterías las hacian mas seductoras.

David fué a comer. Se empleó todo el magnetismo de los halagos, se desplegaron todas las gracias del sentimentalismo. Pécoul queria a toda costa que la gloria y la fortuna de David pertenecieran a las hijos de su casa.

A los postres, entre el vino de Champagne y el vino de España, Pécoul sacó la carta de su hijo y la leyó en alta voz. Fué aquello un golpe teatral. El silencio era profundo y las jóvenes bajaban la cabeza sin dejar de mirar a David. Este interrogaba a la esfinje, la pieza de centro del pequeño banquete. Pécoul, junto con leer la carta trataba de leer en los ojos de David. Solo la madre pensaba en el que escribió aquella carta, pues su hijo estaba todavía en Roma.

La carta que no era mui larga decia así:

«Te presento, querido padre, al mejor de mis amigos, haz lo que puedas para que sea mi hermano. Esto es mui sencillo: él tiene veinticinco años y tú tienes hijas casaderas; él tiene un gran talento y tú, dinero.»

M. Pécoul habia dejado de leer y aun escuchaban los demas.

—Ya veis, señoritas, dijo al fin David como cojido de improviso, como vuestro hermano arregla las cosas a su gusto. Me confunde la buena opinion que de mí tiene, pero él no sabe que en materias matrimoniales no puede forzarse la voluntad de una hija ni de una hermana. En cuanto a mí, que soi único en mi familia, no necesito decir que seria mui dichoso si la belleza viniera a acompañar mi soledad.

A aquel discurso tan estudiado las jóvenes Pécoul solo contestaron con un elocuente silencio. David miró a ambas sin poder descubrir cuál le estaba destinada o cuál era la que él tenia derecho para destinarse a sí mismo. En efecto, para David la verdadera pasion, la verdadera poesía, la verdadera mujer era la pintura; lo demas no era sino una superfluidad que pasaria por su existencia sin perturbarla.

El arquitecto del rei rompió el silencio para decir a David que él por su parte seguiria al pie de la letra los consejos de su hijo ya que el glorioso pintor del *Rapto de las Sabinas* no estaba predispuesto contra el matrimonio. La conversacion volvió a su anterior camino; se charló alegremente y se rieron bastante; pero cuando David se dispuso a retirarse, no sabia aún cuál de las dos jóvenes iba a ser su novia. Al inclinarse para saludar abrazó con rápida mirada las dos figuras y se alejó meditando si no artísticamente estudiadas era alguna de ellas mas simpática que la otra.

Segun su costumbre fué a pasar una hora a casa de Sedaine, Jacinta estaba mas pálida que en la mañana y si él no se lo hizo notar, fué porque no pasa ninguna atencion en la fisonomía de la niña.

* * *

—¿Que teneis, amigo David? le dijo Sedaine con el tono de bonachona malicia, os veo con la cara alegre y la frente meditabunda.

—Realmente, prosiguió Jacinta sonriéndose, hai dos retratos en vuestra frente.

—¡Dos retratos! esclamó David; habeis dado con la frase exacta. Ya sabeis que vengo de comer en casa de Pécoul; allí me han hablado de matrimonio. ¿Para qué he de casarme?

—Es una antigua costumbre del jénero humano que no siempre se encuentra buena, pero que vuelve a seguirse, le interrumpió Sedaine.

—Eso es cierto, prosiguió David; pero para casarse se necesita una sola mujer y yo me encuentro con dos.

Jacinta respiró. Una última ilusion semejante a esa cesacion de la enfermedad que precede a la muerte, vino a hacerla levantar su abatida frente.

—Sí, tengo dos, díjo David abstraido en sí mismo. Yo no amo a la una ni a la otra, pero estoi dispuesto a querer a ésta lo mismo que a aquélla: una de ellas es morena, la otra rubia.

Jacinta dió un suspiro y levantó la cabeza para contemplar sus rubios cabellos en el espejo de la chimenea.

David prosiguió:

—La morena tiene líneas mas marcadas, un perfil mas romano; la rubia posee un tipo mas delicado, contornos mas ondulantes, diríase un mármol griego pulido por Coustou.

Jacinta continuaba mirándose al espejo.

—En cuanto a mí, dijo Sedaine, preferia cuando tuve veinte años, el dar vuelta a una cabellera rubia mas bien que a una oscura. ¿Para qué sirve un perfil romano del tiempo de Augusto, viviendo en Paris bajo Luis XVI?

Jacinta se ruborizó y se apresuró a decir que ella no gustaba de los cabellos rubios y que siempre habia sentido no ser morena.

—Es decir, le dijo David, que vos me aconsejais que me case mas bien con el tipo romano?

—Sí, murmuró ella, eso ademas está mas conforme con vuestras simpatías ya que vuestro númen es completamente romano como el de Corneille.

Jacinta estaba anodada con los latidos de su corazon; la era imposible decir una palabra mas; sentíase a punto de morir de alegría o de dolor. Temblaba que fuera a decidirse por la morena de las Pécoul; aun esperaba que él le respondiera:

—Ya que me aconsejais prefiera a vuestra rival, vos sereis mi esposa! Pues no dudaba de que David estaba indeciso entre ella y una de las jóvenes Pécoul.

De repente David, que se paseaba por el salon, se acercó a Jacinta y la dijo bruscamente:

—A propósito de ésto, vos conoceis a las dos señoritas Pécoul?

—Sí, murmuró la pobre niña, desesperada ya.

—Pues entonces, ya que las conoceis, decidme al momento a cuál de las dos debo preferir.

Jacinta empalideció, tartamudeó algunas palabras y cayó desmayada; comprendía al fin toda la amarga burla de su destino. El pobre viejo Sedaine, que la comprendió tambien, se echó de rodillas ante la jóven y le levantó la cabeza con ambas manos.

—¿Qué es lo que tiene? preguntó David conmovido.

—¿Lo que tiene? murmuró Sedaine moviendo tristemente la cabeza, si vos no lo sabeis, no seré yo quien os lo diga.

Un silencio mortal siguió a estas palabras.

—¡Ah! Dios mio! prosiguió Sedaine hablando para sí mismo, y yo que creia tener a mi lado dos hijos ¿iré acaso a perderlos a ambos a la vez?

David habia cojido las manos de Jacinta, y la hablaba con su voz algo dura. Ella abrió los ojos y le dijo que agradecia mucho su interes, pero que no habia ya de qué preocuparse.

Levantóse la niña, lentamente se dirijió como pudo hácia el clave y se ocupó en tocar esa triste y elocuente música: *Una fiebre devorante* que era como el *De profundis* de su amor.

* * *

Una desesperacion completa invadió ese pobre corazon destrozándolo, pero tuvo el coraje suficiente para ocultar sus lágrimas a David que prosiguió viviendo entre las romanas de su fantasía. Ni una sola vez comprendió el alma de Jacinta. Pasaba delante de su palidez sin sentir emocion ninguna. Cuando almorzaba con Sedaine si hablaba con su hija era solo para decirla que hacia un chocolate esquisito. Ella saludaba silenciosa.

—¡Ah! vos hareis la felicidad de vuestro marido indudablemente.

Pero no se le ocurrió ni una sola vez el pensar que él mismo pudiera ser ese marido.

Un dia, mientras saboreaba su chocolate, la dijo con mucha soltura.

—A propósito, tengo una buena noticia que comunicaros, voi a casarme.

Jacinta tuvo apenas fuerzas para preguntarle con quién.

—Al fin me decidí por el tipo romano de las Pécoul. Ved de qué penden los destinos humanos. Si no tuviera un perfil de estatua, no me habria decidido jamas a hacerla mi esposa.

Sedaine que como ya lo sabemos, habia comprendido el secreto de su hija, no pudo contener dos lágrimas que surcaron sus mejillas y que Jacinta recojió de ellas al besarlo. David nada vió. La víspera del matrimonio, Jacinta estuvo al borde del sepulcro.

—Vamos, vamos, la dijo Sedaine, no harás la locura de morirte por esto ¿qué haria yo sin tí?

—Teneis razon, padre mio; yo quiero vivir para vos.

En efecto, la pobre niña mató su amor por no aflijir a su padre.

Sedaine murió poco tiempo despues. Al dia siguiente del entierro, se encontró Jacinta muerta en su lecho.

Se la habia visto en la mañana, al lado de la tumba de su padre donde sin duda le decia: «Ahora, ya puedo morir.»

En la noche Fragonard cayó de rodillas al ver a Jacinta con la blancura de las estatuas.

Aunque David gustaba de las estatuas no fué jamas a orar delante de la hija de Sedaine.

ARSENIO ANSAR.

VARIEDADES.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

LOS SABAÑONES.

El invierno, jeneralmente riguroso, orijina con gran frecuencia los sabañones, segun dice *La Hijiene*.

Son mas comunes en las personas de condicion inferior, en la juventud cuando faltan los elementos de bienestar, en diversas profesiones, sin que se libren de ellos por completo las clases elevadas de la sociedad, sobre todo las señoras, y en particular las señoritas.

Traen consigo, como se comprende, una serie de molestias y amarguras, lo mismo para los que por esta pequeña enfermedad se ven privados de frecuentar los salones, que para los obreros o los criados a quienes les obliga a abandonar su profesion, es decir, sus medios de existencia. Por lo mismo conviene mucho acudir con tiempo, ya sobre el estado local, ya sobre el jeneral de los sujetos afectados. En cuanto aparezca el primer grado del sabañon, que se caracteriza por el aumento de color y lijera hinchazon, es preciso intervenir.

El frio obra poco a poco, de una manera indirecta y mediata en el caso que nos ocupa. Basta, pues, que su accion se detenga, se suavice, para evitar la mayor parte de los accidentes penosos y repugnantes, que son su concecuencia, y aun en los individuos predispuestos que los padecen desde los comienzos del invierno hasta la primavera.

Hé aquí cuáles son los consejos recomendados en el hospital de San Luis por el doctor Besnier, y que he visto aplicar con el mejor éxito.

En cuanto empieza la estacion de los frios se prescriben baños de pies y manos por mañana y noche con un cocimiento templado de hojas de nogal, o con agua y cierta cantidad de tanino. Durante la noche pueden envolverse las manos con estas hojas, o simplemente con algodon en rama.

Despues de los baños, fricciones con un alcohol cualquiera, sobre todo el alcohol alcanforado; aplicando en seguida una mezcla de 9 gramos de polvo de almidon y un gramo de salicitato de bismuto.

Es preciso llevar guantes durante el dia, especialmente cuando la temperatura es inferior a cero.

Por la noche, despues del baño, en lugar de alcohol puede emplearse la mezcla astrinjente, compuesta de:

Glicerina y agua de rosas, 50 gramos.
Tanino, 10 centígramos.

Pónense algunas notas en las manos, se las frota por unos instantes y se concluye empolvoreándolas con salicitato de bismuto.

Otras sustancias se han recomendado por diversos médicos, entre ellos el alumbre (30 gramos en un litro de agua), el vino aromático, las tinturas de benjuí o de guayaco, el linimento oleo calcáreo, el zumo de limon, el subacetato de plomo, etc., etcétera.

Yo recomendaría especialmente las unturas con la siguiente mezcla:

Glicerolado de almidon o bien vaselina, 20 gramos;
Oxido blanco de zinc, 4 gramos.

Han de evitar los enfermos el mojarse las manos con agua mui caliente o mui fria, y calentarlas de repente a un fuego vivo, cuando estén entumecidas por el frio.

Llevarán ropas de abrigo y evitarán todas las causas de depresion física o moral (debilidad), permítaseme abrir aquí un paréntesis...

Sucede con los sabañones lo que con todas las enfermedades de la piel, que no falta nunca alguno de los amigos de la víctima que le aconsejen aplicarse un vejigatorio al brazo, a fin de sacar fuera los humores, y no existe solo esta absurda costumbre entre los obreros y jente del campo, sino que entre las clases mas elevadas e intelijentes de la sociedad se encuentran partidarios de este desatinado revulsivo.

He tomado verdadero empeño en protestar contra esta práctica, censurable bajo todos los puntos de vista, que nada justifica y puede dejar cicatrices perjudiciales, sin ninguna ventaja.

Me he alejado de mi propósito y vuelvo a él, sin gran sentimiento por esta digresion, que espero no sea inútil.

El estado constitucional de las personas afectadas de sabañones puede exijir un tratamiento jeneral.

La medicacion interna comprende una série innumerable de tónicos y reconstituyentes; pero sobre todo el aceite de hígado de bacalao, las preparaciones yódicas, alimentacion reparadora, el ejercicio graduado bajo todas sus formas, sobre todo al sol, en una atmósfera no viciada, donde el aire sea lo mas puro posible.

Haré mencion especial de las inhalaciones de oxíjeno, que tienen una accion manifiesta sobre la circulacion.

Pueden injerirse hasta 40 litros al dia en varias sesiones, haciendo grandes inspiraciones y tapando la nariz para que la absorcion sea la mas completa.

Estos sencillos consejos creo podrán bastar para considerarse suficientemente prevenidos: lo esencial es acudir a tiempo y con perseverancia. El público nos creia impotentes para curarlos: es preciso demostrarle lo contrario, previniendo sobre todo sus consecuencias funestas, y cuento con el concurso de todos para vulgarizar este método, que ha alcanzado gran éxito en los hospitales, donde se aplica rigurosamente.

LA EPIDEMIA DIFTERICA.

(De *La Hijiene* de Madrid)

En las columnas de *La Hijiene* hemos dado la voz de alarma a las familias, corporaciones sabias y autoridades, haciendo ver con la estadística en la mano el creciente desarrollo de la *difteria* en nuestra patria, y especialmente en la capital. Limitáronse entonces algunos periódicos a copiar nuestras cifras (parte de ellas equivocadas por error de caja)...y esto fué todo.

Unos meses despues la prensa política reflejó un estado de alarma en la opinion ante los estragos producidos por tan terrible enfermedad, presentándolos como efecto de una súbita invasion del mal y pidiendo se tomaran rápidas y eficaces medidas administrativas para atajarlo en lo posible. La Direccion jeneral de Beneficencia y Sanidad dió una circular con tal objeto; cerráronse las escuelas municipales mas tarde; y por último, la *Sociedad Española de Hijiene* acaba de publicar unas *Instrucciones populares para evitar la propagacion y estragos de la difteria*, escritas por nuestro amigo el doctor Tolosa Latour y premiadas en público concurso por dicha corporacion.

Se ha hecho algo de lo que pediamos en el último párrafo de nuestro artículo escrito en febrero, ¡Loado sea Dios, y gracias a la prensa política!

Ahora quiere tranquilizarse a la opinion con tanta premura como súbita fué la alarma que en ella se produjo poco tiempo há. Con este objeto, se afirma en los diarios que no hai motivo para asustarse, por la escasa mortalidad actual orijinada por la difteria.

Pues bien; el incremento de esta no es reciente; el peligro no ha disminuido (ni mucho menos cesado); hizo y hace falta gran prevision; y conviene que al pánico actual no le sustituya una confianza ciega, pues ninguna de ambas cosas se halla justificada por los hechos. En cambio, es mas provechoso hablar claro, decir la verdad a todos, estudiar bien el asunto, proponer eficaces medidas preventivas y dar consejos fundados y prácticos. Para combatir de frente al enemigo hai que mirarlo cara a cara y tomar resoluciones con ánimo varonil.

Los números hasta hoi publicados del *Boletin de estadística demográfico sanitaria* comprenden sesenta y seis meses (desde 1.° de setiembre de 1879 a fin de febrero de 1885, o sean cinco años y medio justos). Las defunciones por *difteria* en ese período suman 62.635, de las cuales 3,493 en Madrid y 59,142 en el resto de España. Los cuatro últimos meses del año 1879 produjeron 3.267 (102 y 3.169 respectivamente) los dos primeros del año 1885 ocasionaron 4.030 (233 y 3.797); en el quinquenio de 1880 1885 hubo 55.338 (o sean 3.158 y 52.180).

Que la epidemia viene creciendo de mucho tiempo atras lo demuestran las siguientes cifras: de los sesenta y seis meses que abarca la estadística, hubo tanta mortalidad en toda España por difteria, en los treinta y ocho meses comprendidos entre 1.° de setiembre del 79 y fines de noviembre del 82 como en los veintiocho que mediaron entre 1.° de diciembre siguiente y fines de febrero del 85.

En toda la nacion, menos Madrid, la mitad de las defunciones correspondió a los cuarenta primeros meses y la otra mitad a los veintiseis restantes.

En Madrid hubo tantas defunciones en los dieziocho últimos meses como en los cuarenta y ocho primeros; o sea, en los cuatro años primeros fué tanta la mortalidad por difteria como en el año y medio último.

Siendo la poblacion de España, segun el censo, 17 millones de habitantes, corresponde a Madrid una defuncion por 115 vivos y al resto del pais una por 280; o sea 8,725 por 100 en la corte y 3,566 fuera.

La mortalidad en el primer semestre siempre es notablemente menor que la del segundo. Sumados los *primeros* semetres del quinquenio de 80 a 85, dan 23.670, y los *segundos* suman 31,669: que son respectivamente el 42,6 y el 57,4 por 100 del total, con una diferencia de 14,8 entre ambos. La mortalidad por difteria durante todo el año 1880 fué 8,935; la del segundo semestre de 1884 fué 8,958. El terrible progreso del mal no puede ser mas evidente. El año 1884 la mortalidad ascendió a 14,788.

La agrupacion de las cifras demográficas por semestres que empiezan por enero y julio, no es apropósito para sacar de ellas fruto alguno. En efecto, el primer semestre consta de dos meses de invierno, tres de primavera y uno de verano, así como el semestre segundo se compone de dos meses de verano, tres de otoño y uno de invierno, con lo cual resultan destrozadas las estaciones médicas estremas.

Por eso nosotros, para deducir algo provechoso, combinamos las cifras por estaciones médicas, lo cual es mas detallado y exacto, pues así los grupos son perfectamente naturales; y nosotros a la naturaleza interrogamos.

Estudiados de este modo los cinco años que empiezan en marzo del 80 y terminan en fin de febrero del 85, hemos podido notar los interesantes hechos de observacion numérica que sucintamente vamos a esponer:

1.° La epidemia diftérica no ha hecho esplosion ahora, sino en el año comprendido entre la privera del 84 y la del 85, causando en los doce meses citados cerca de 17,000 víctimas, cuando en el año anterior (83 84) habia ocasionado 11.000, y en el mismo período del 80 81 solo habia producido 9,000.

2.° La mortalidad comparada de los semetres de primavera verano y otoño invierno da una diferencia favorable a los primeros de un 18 por ciento representando aquellos un 41 y estos un 59 por ciento del total.

3.° La mortalidad por *estaciones* coloca a estas, por órden de menos a mas, en la siguiente serie: primavera, verano, invierno y otoño; sin otra escepcion que la del 84 85, en que se presenta la mortalidad máxima del quinquenio.

4.° La mortalida por *meses* es la mínima en marzo, abril, mayo y junio, siendo la máxima en octubre, noviembre, diciembre y enero, y los estremos de la escala mayo y octubre.

En Madrid fué insignificante la mortalidad durante los dos primeros años del quinquenio que hemos estudiado, pues sumada la de ambos representa 438 defunciones; el año 82-83 subió a 649, y desde marzo del 83 al del 85 ascendió a 2,226, siendo igual en ambos años. Desde marzo del 80 a diciembre del 81 la mortalidad fué escasa, y permaneció casi estacionaria; duplicó en invierno y fué constantemente ascendiendo hasta el verano del 83, en que descendió mucho, volviendo a subir hasta el invierno de 83-84 (mortalidad máxima, *diez veces mayor* que la del otoño del 80), para disminuir de un modo notable en la primavera del 84 y ascender pos ascilaciones regulares hasta el invierno del 84-85, en qua hubo el segundo máximo estacional del quinquenio referido.

La influencia de las *estaciones* en la mortalidad por difteria, revelada por la estadística de Madrid, hace ver que el invierno es un 50 por 100 mayor que en verano, así como que la de otoño y primavera es casi igual en las dos estaciones intermedias, lijeramente mayor que la del verano y muchísimo menor que la del invierno.

Los meses mas favorables, bajo este punto de vista, son, en la corte, los de mayo, junio, julio y octubre; los mas adversos noviembre, diciembre, enero y febrero; los mas distantes entre sí junio y enero.

Consecuencias.—Aparte de que la *difteria* sea contajiosa y reconozca por causa la presencia de un microbio (no aislado todavía), queda la cuesción importantísima de las causas predisponentes y ocasionales que constituyen la *receptibilidad* de los individuos y la *transmisibilidad* de la afeccion difteria por influjo del medio cósmico y de la modificacion producida por éste sobre aquellos. La difteria es una enfermedad de otoño y de invierno, lo que da una importancia de primer órden al frio humedo.

Madrid revela condiciones desconocidas y especiales para el arraigo e incremento de la epidemia diftérica, que merecen la pena da investigarse; pues si bien no contradice a la lei jeneral que parece presidir a la evolucion de esta epidemia, es lo cierto que ha ido creciendo a traves de todas las estaciones sin distincion, asi como que su mortalidad representa en Madrid el 278 por 1,000 de la cifra de sus habitantes, mientras en el resto de España solo llega a 5 (en el año que media entre marzo del 84 e igual mes del 85.)

Y resulta, asimismo, de este examen minucioso que hemos verificado de la *mortalidad de difteria*, el hecho importantísimo de que siendo mas favorables para la multiplicacion de los microbios las condiciones ofrecidas por el calor húmedo y mas contrarias las del frio (ya seco, ya húmedo) corresponda siempre la mayor mortalidad al invierno y al otoño, y la menor coincida con el verano y la primavera. Así, pues, sin desatender las precauciones inspiradas por la idea del contajio (uno de los factores del problema,) debe practicarse en primer término todo cuanto conduzca a preservar a los sanos de cuantas causas aumentan la receptividad morbosa, y mui especialmente de las que pueden orijinar inflamaciones catarrales en las primeras vias respiratorias (otro de los factores del interesantísimo problema de la difteria.)

DOCTOR L. MARCO.

Declaracion DE QUIEBRA.

Por auto de veintidos del actual, espedido por el señor juez de comercio, se ha declarado en quiebra a don Cárlos H. Schultz, estableciéndose por ahora que sus pagos han cesado el veintinueve de noviembre del año próximo pasado, y nombrádose síndico provisional de dicha quiebra a don N. P. Nielsen.

Se ordena no se haga al fallido ningun pago ni entrega de mercaderías, y los que tengan bienes o documentos de su propiedad los pondrán a disposicion de este juzgado dentro de tercero dia, todo bajo apercibimiento de derecho.

Se da este aviso en cumplimiento de lo ordenado en el auto declaratorio de la quiebra y de lo prescrito en los arts. 1350, inciso 9.° y 1357 del Código de Comercio.

Valparaiso, marzo 18 de 1887.

693 30 p CIPRIANO LÉMUS, secretario.

Servicio especial de Viña del Mar en dias ordinarios

TRENES DE SUBIDA

ESTACIONES	N. 37	N. 39	N. 9	N. 41	N. 13	N. 43	N. 21
	A. M.	A. M.	A. M.	P. M.	P. M.	P. M	P. M.
Puerto	8 00	10 00	......	1 15	4 15	5 30	......
Bella-Vista	8 07	10 07	......	1 25	4 22	5 35	......
Baron	8 15	10 15	11 45	1 35	4 35	5 45	10 30
Viña del Mar	8 30	10 30	12 15	1 45	4 50	6 00	10 45
El Salto	......	......	......	......	......	......	......
Quilpué	......	......	......	......	......	......	......

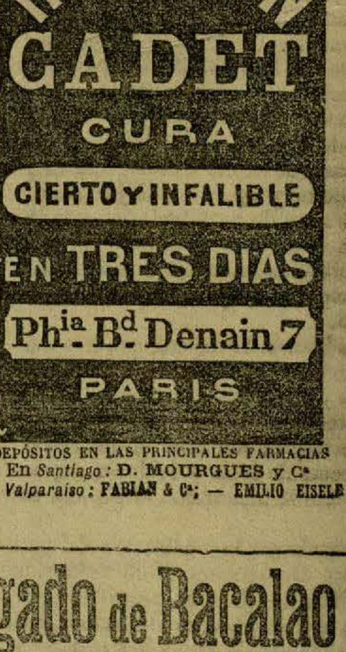
TRENES DE BAJADA

ESTACIONES	N. 22	N. 38	N. 40	N. 4	N. 42	N. 6	N 44	N. 16
	A. M.	A. M.	A. M.	P. M.	P. M.	P M	P M	P. M.
Quilpué	......	......	......	......	......	......	......	......
El Salto	......	......	......	......	......	......	......	......
Viña del Mar	6 20	9 20	11 00	12 15	2 35	4 15	7 35	10 05
Baron	6 35	9 33	11 15	12 30	2 50	4 30	7 45	10 15
Bella-vista	......	9 40	11 25	12 40	2 55	4 45	7 50	10 20
Puerto	......	9 45	11 40	12 45	3 00	4 50	7 55	10 25

RUSTON, PROCTOR Y CA
220 MEDALLAS — INJENIEROS { LINCOLN } INGLATERRA — 12,000 MOTORES vendidos.
Fabricantes DE
Motores a vapor de todas clases, Trilladoras, Bombas centrífugas, Locomotoras. etc. etc.
Por detalles y precios véanse con sus UNICOS AJENTES:
Matthews, Richards y Ca.,
VALPARAISO Y CONCEPCION.
NOTA.—En la reciente Esposicion de Melbuorne, los Motores y Trilladoras de e ganaron la MEDALLA DE ORO contra todas las demas fábricas del mundo.
651

Anuncios de Francia
AMÉDÉE PRINCE y Cia
PARIS 36, RUE LAFAYETTE, 36 PARIS
Unicos y Exclusivos Agentes
REPRESENTADOS EN CHILE
Por D. MOURGUES y Ca, Droguistas, Santiago.

VINO DEL PROFESOR OSSIAN HENRY
QUINA FERRUGINOSO
PRIX MONTYON A O. HENRY
La feliz reunion, en esta preparacion, de los dos tonicos por excellencia, La Quina y el Hierro, constituye un precioso medicamento contra la *Chlorosis, Colores palidos, Anémia, Flores blancas, la Constituciones débiles, etc.*
Paris, BAIN frères et FOURNIER, 40, rue d'Amsterdam



DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
En Santiago: D. MOURGUES y Ca
En Valparaiso: FABIAN & Ca; — EMILIO EISELE

Aceite de Higado de Bacalao del Dr DUCOUX
Iodo-Ferruginoso con Quina y Cáscaras de Naranjas amargas
Este medicamento es fácil de tomar, sin asco, y tiene un gusto agradable. Su composicion le da todas las calidades que le permiten combatir:
á la ANEMIA, la CLOROSIS, las ENFERMEDADES DEL PECHO la BRONQUITIS, los CATARROS, la TISIS la DIATESIS ESTRUMOSA, ESCROFULOSA, ETC.
Por las razones de su fácil uso, sus acciones múltiples y seguras y por su economia para los enfermos, los Médicos le ordenan con preferencia á los demás medicamentos semejantes.
DEPÓSITO GENERAL:
PARIS — 209, rue (calle) Saint-Denis, 209 — PARIS
Vende se en todas las principales Farmacias del Universo.

PIESSE & LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
FRANGIPANNI
Opoponax ○ Psidium
Carissima ○ Ceradia
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres
AVISO Á LOS NEGOCIANTES
Desconfiase de las Falsificaciones por obtener el precio corriente, por mayor, dirijanse los pedidos á los Fabricantes PIESSE & LUBIN, 2 New Bond Street LONDRES (Inglaterra).

Males de Estómago, Dispepsias, Anemia, Calenturas, etc.
QUINA-LAROCHE
Recompensa de 16,600 fcos à LAROCHE, Farmacéutico
Medallas de ORO
PARIS, VIENA, NIZA, etc.
El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar; sino el resultado de trabajos que han valido á su autor las mas altas recompensas del Estado. El mismo ferruginoso.
PARIS. 22 & 19, rue Drouot, y en las Farmacias.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
POR CH.les FAY, PERFUMISTA
PARIS — 9, rue de la Paix, 9 — PARIS

ELIXIR Y VINO Digestivos
TROUETTE-PERRET
á la PAPAÏNA (Pepsina vegetal)
son los mas poderosos digestivos conocidos hasta la fecha, para combatir las
ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO: GASTRITIS, GASTRALGIAS
DIARREAS, VÓMITOS, PESADÉZ DE ESTÓMAGO, MALAS DIGESTIONES, &a
UNA COPITA AL ACABAR DE COMER BASTA PARA CURAR LOS CASOS MAS REBELDES
De venta en las principales Droguerias y Boticas
Al por mayor en Paris: TROUETTE-PERRET, boulevard Voltaire, 264
Exíjase el Sello de la Union de los Fabricantes sobre el Frasco para evitar las Falsificaciones.
En Santiago: D. MOURGUES — En Valparaiso: FABIAN y Ca; EMILIO EISELE